

Novena de Ludwig van Beethoven

Por Fernando Rojas

- Aislado del mundo exterior por su sordera y por el desarrollo de su inmenso mundo introspectivo, Beethoven es capaz de desarrollar un nivel tan alto de reflexión que lo lleva a realizar obras más allá de todo lo imaginable.
- Esta obra se presentará el próximo 17 de diciembre, a las 19 horas, en la Estación Mapocho. Será interpretada por las orquestas de Cámara de Chile y Sinfónica Nacional Juvenil, los coros Crecer Cantando, Bellas Artes y de la Universidad Católica, preparados por Víctor Alarcón.

PARA un director de orquesta enfrentar la Novena Sinfonía de Beethoven es un gran desafío. Esta obra es una de las creaciones musicales más importantes de todos los tiempos. En efecto, Beethoven durante el período de su composición que se inicia en 1817, ya está en lo que se ha denominado su tercer período. En él el autor está mucho más allá del dramatismo de la 3a. ó 5a. Sinfonías escritas en la década anterior, o del lirismo de las Sinfonías 4a. y 6a., o del concierto para piano N° 4, también de esa década.

Beethoven aislado del mundo exterior por su sordera y por el desarrollo de su inmenso mundo introspectivo, es capaz de desarrollar un nivel tan alto de reflexión que lo lleva a realizar obras más allá de todo lo imaginable.

En este contexto es que podemos abordar la Novena Sinfonía como una obra enormemente reflexiva, original desde la primera hasta la última nota y podemos comprender que ella marca un hito único en la creación musical de occidente.

Para llegar a una correcta interpretación toda la inmensa bibliografía sobre

La Novena Sinfonía es una obra enormemente reflexiva, original desde la primera hasta la última nota. Ella marca un hito único en la creación musical de Occidente.

Beethoven, y particularmente sobre esta obra, se hace absolutamente insuficiente. Acerca de Beethoven, como de muchos otros grandes compositores del siglo XIX hasta la actualidad, sabemos una enorme cantidad de cosas. Sin embargo, para nuestra desazón, ignoramos otras tantas quizás de mayor importancia. El famoso musicólogo Heinrich Schenker describía esta situación señalando que no tenemos la más mínima idea de cuánto duran los calderones del comienzo de la Quinta Sinfonía, esto es la nota larga que sigue a las tres notas cortas repetidas. El tema es conocido: TATATAN. De la escritura musical, la duración del TAN puede ser muy breve como muy larga; el autor no lo indica con claridad. Para tratar de saberlo

ber leer entre líneas". Es de esta manera, en que leyendo entre líneas, que podemos llegar a un criterio de interpretación al respecto. Este criterio será naturalmente subjetivo y sujeto a modificaciones.

En la Novena Sinfonía los intérpretes coinciden, casi todos, en la velocidad y el carácter del primero y segundo movimiento. En el tercero, adagio-molto-cantabile, llegamos a discrepancias notables en las diversas interpretaciones conocidas. Hay versiones que duran exactamente el doble que otras, lo que nos habla de una absoluta disparidad interpretativa. En el final esto va a ser todavía peor, ya que en el tema de la introducción que tocan cellos y contrabajos al unísono, todo es posible.

Se podría considerar que todo lo anterior son sólo sutilezas técnicas que no interesan al público. Creemos por el contrario, que estos aspectos son tan interesantes que en razón de ellos muchas personas sentirán que la obra musical los conmueve, los emociona o simplemente los deja fríos e indiferentes.

Beethoven se interesó en el texto de la "Oda a la Alegría" de Schiller desde muy joven. El Himno es muy afín al espíritu del compositor ya que proclama el ansia de alegría, de hermandad entre los hombres y por encima, un orden universal en que Dios se cierne sobre todo lo creado. Nada más cercano al espíritu libertario del compositor este himno que exalta la alegría a la que tuvo tan poco acceso en su vida real y la fraternidad entre los hombres, uno de los ideales de la Revolución de 1789, a la cual el compositor siempre se sintió afín.

Frente a propósitos diversos

Desde que comenzó a escribir la Novena Sinfonía, en 1817, pasaban por su mente ideas muy distintas. Por una parte, quería componer un gran canto litúrgico y, por otra, deseaba componer una sinfonía instrumental que llegara más allá de los límites conocidos en su tiempo. En un feliz momento se juntaron estos propósitos contradictorios y reapareció ante él el texto de Schiller, que le había rondado alrededor de 20 años.

En su época, componer una sinfonía con coros era mucho más complicado que todo lo que podemos suponer en la actualidad. Las formas y géneros corales eran reconocidos desde muchos años atrás, en las composiciones para la iglesia y las



"En su época, componer una sinfonía con coros era mucho más complicado que todo lo que podemos suponer en la actualidad. Las formas y géneros corales eran reconocidos desde muchos años atrás, en las composiciones para la iglesia y las óperas. Nunca en las obras sinfónicas".

"Beethoven se interesó en el texto de la Oda a la Alegría de Schiller desde muy joven. El himno es muy afín al espíritu del compositor ya que proclama el ansia de alegría, de hermandad entre los hombres y por encima, un orden universal en que Dios se cierne sobre todo lo creado".

cepción, ya que Beethoven había compuesto quince años antes la fantasía coral para piano, coro y orquesta. La fantasía desde su estreno había corrido un destino muy incierto y no aparecía en absoluto claro como una futura obra musical pudiera tomarla como referencia. Sin embargo, podemos afirmar que hay claramente un parentesco en que la fantasía es un paso necesario a la composición de la Novena Sinfonía.

Desde sus primeros esbozos hasta el término de la obra transcurren varios años. Durante este período, Beethoven escribe algunas de sus obras más significativas, todas ellas de profunda individualidad y originalidad: las tres últimas sonatas para piano y la "Missa Solemnis". Estamos en un momento de la creación de Beethoven en que su rigor por el trabajo es extremo y su profunda concentración le impide cualquier paso en falso. En 1822 y 1823 se concentra definitivamente en esta sinfonía y la concluye. A través de sus cuadernos de esbozos nos damos cuenta cómo desde las primeras anotaciones de los temas, Beethoven en su forma característica de elaborar y modificar permanentemente va a llegar a la forma definitiva. En contraste con su antecesor Mozart, Beethoven demoraba años en escribir una sinfonía. Mozart necesitaba sólo el tiempo indispensable para escribir algo que parecía dictado directamente de otros mundos. El tiempo para Mozart era simplemente el tiempo físico que demoraba en escribir una determinada obra. Beethoven, por el contrario, desde siempre era un trabajador lento e infatigable, en que la elaboración de sus obras era modificada muchas veces para llegar hasta su

las veces que le fuera necesario. Esta lentitud en el proceso creativo se va alargando a medida que las obras van siendo cada vez más individuales y su escritura cada vez más compleja. De esta manera, la Novena Sinfonía nos aparece como una obra cumbre en la historia de la música. A este propósito, creemos tremendamente desafortunadas las afirmaciones de un crítico del New York Times, publicadas hace unas semanas, en que se lamentaba del uso ritual y, a su

Beethoven desde siempre era un trabajador lento e infatigable, la elaboración de sus obras era modificada muchas veces para llegar hasta su término.

entender, comercial que se había hecho de esta obra con ocasión de las celebraciones de la caída del Muro de Berlín. Creo que tal crítico confunde las cosas. No hay duda de que la Novena Sinfonía es una obra musical muy importante, pero ella, como cualquier obra de arte, no es ni un fetiche ni un amuleto.

El arte musical tiene altas cumbres, pero nunca culmina en definitiva, sino que experimenta un desarrollo al igual que toda la historia del hombre. No hay duda que hoy para muchos sectores, la música de concierto, Beethoven incluido, puede perder importancia. Sin embargo, eso es siempre pasajero, porque la música instrumental como lo reconocen pensadores de todas las escuelas y en

Nuestra responsabilidad como intérpretes musicales es estar permanentemente presentando al público estas grandes obras, las que son un poderoso impulso para los que participan en su ejecución y también un poderoso aliciente a las personas que las escuchan, porque dichas audiciones les muestra nuevas facetas de la realidad y de la vida, llenas de significado.

Hemos creado en el Chile de hoy dos programas nacionales. Uno de ellos se denomina "Crecer Cantando" que pretende un desarrollo del canto coral en los jóvenes. El otro se denomina "Programa Nacional de Creación y Apoyo a Orquestas Sinfónicas Juveniles" que pretende desarrollar la práctica de ejecución de instrumentos musicales y formación de orquestas a lo largo del territorio nacional. Con ocasión de la Novena Sinfonía ambos programas se hermanan y la Orquesta de Cámara de Chile y la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil junto a los coros del norte, centro y sur del país interpretan esta obra para permitir, a los que esperamos sean más de cien mil espectadores distintos a lo largo de todo nuestro territorio, hermanarse con nosotros en este supremo objetivo musical.

Chile fue en el siglo XIX un poderoso bastión de paz, de libertad, de hermandad y de convivencia. Expresamos nuestro deseo que seamos capaces de ir más allá del materialismo y otros males que nos amenazan, a una nueva convivencia más fraternal y plena. La música y toda la cultura tienen un rol insustituible en este objetivo.